



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES**

**Los efectos del consumo de pornografía en la conducta
sexual de los adolescentes: Una revisión sistemática**

Autor/a: Carmen de la Riva García-Jalón

Director/a: Olga Jastrzebska

Madrid

2022/2023

Resumen

El consumo de pornografía entre la población adolescente ha aumentado considerablemente en los últimos años. El objetivo de este trabajo es explorar los efectos que el consumo de pornografía tiene en la conducta sexual de esta población a nivel de inhibición sexual y conductas de riesgo y si hay diferencias significativas entre hombres y mujeres en cada una de esas variables. Para ello, se realizó una búsqueda en bases de datos especializadas de artículos publicados entre el año 2012 y 2022 escritos en castellano y/o inglés sin incluir aquellos estudios cuya muestra tuviera algún trastorno mental. Se trabajó con un total de 12 artículos que abordaban los efectos que tenía el consumo de pornografía en la conducta sexual de los adolescentes atendiendo, principalmente, a la frecuencia de uso. Se observa una relación directa entre el consumo de pornografía y una mayor inhibición sexual, así como un debut sexual previo en los adolescentes que visualizaban contenido sexual explícito online, niveles más altos de sexo casual y un mayor número de parejas sexuales. Con respecto a las diferencias entre hombres y mujeres, no hay consenso en la literatura de que esas diferencias sean significativas en todas las variables que componen la conducta sexual siendo en algunas de ellas el efecto mayor en hombres y en otras de ellas el efecto mayor en mujeres.

Palabras clave: Pornografía, contenido sexual explícito, adolescentes, conducta sexual, actitud sexual.

Abstract

The consumption of pornography among adolescents has increased considerably in the recent years. The aim of this report is to explore the effects that the consumption of pornography has on the sexual behavior in this population according to sexual inhibition and risk behaviors; and if there are significant differences between men and women in each of these variables. To obtain this information, a search was made in specialized databases of articles published between 2012 and 2022 written in Spanish and/or English, without including those studies whose sample had a mental disorder. A total of 12 articles were used that addressed the effects that the consumption of pornography had on adolescent's sexual behavior, mainly attending to the frequency of use. A direct relationship is observed between the consumption of pornography and greater sexual inhibition, as well as a previous sexual debut in adolescents who viewed explicit sexual content online, higher levels of casual sex and a bigger number of sexual partners. Regarding the differences between men and women, there is no consensus in the literature that these differences are significant in all the variables, some of them conclude a higher effect in men and others the higher effect in women.

Keywords: Pornography, sexual explicit content, adolescents, sexual behaviour, sexual attitudes.

Tabla de Contenidos

Introducción	5
Conceptualización y estadísticas en España	5
La relación entre la pornografía y la sexualidad	8
La vivencia de la sexualidad en la adolescencia	10
Metodología	12
Estrategias de búsqueda	12
Variables	13
Resultados	14
Resultados de la búsqueda	14
Características metodológicas y de la muestra	15
Consumo de pornografía en los adolescentes	17
Variables moderadoras del consumo de pornografía	17
Efectos del consumo de pornografía en la conducta sexual de los adolescentes	19
Efectos a largo plazo del consumo de pornografía en la conducta sexual de los adolescentes	23
Discusión	24
Referencias	29

Introducción

Conceptualización y estadísticas en España.

Desde los inicios de la historia de la humanidad, se han representado de todas las maneras posibles los cuerpos desnudos de personas con la principal finalidad de mostrar la belleza del cuerpo y la anatomía de las personas, así como símbolo de la fertilidad de las mujeres. Es a partir del siglo XIX cuando, a raíz de la aparición de la fotografía en la década de 1830, cuando se populariza la pornografía y el acceso a imágenes con material sexual explícito (Peña Sánchez, 2012).

La palabra pornografía deriva del francés *pornographie* que significa “tratado sobre la prostitución” o “dibujo o publicación obscenos”. El Diccionario de la Real Academia Española define en su primera acepción la pornografía como la “presentación abierta y cruda del sexo que busca producir excitación” (Real Academia Española, s.f. definición 1).

La función del cuerpo, por tanto, va más allá de lo meramente cotidiano y funcional convirtiéndose en una herramienta utilizada a nivel mundial para la excitación y la exploración sexual. Todos los años, la famosa página web de pornografía Pornhub, hace un resumen en números de lo más impactante en ese año. A lo largo de 2019 hubo un total de 42 billones de visitas a Pornhub, con una media de 115 millones de visitas al día (PornHub Insights, 2019). Esta página, recoge que la media de tiempo en cada visita es de 9 minutos y 21 segundos por visita, 12 segundos más que el año pasado (PornHub Insights, 2022).

En el resumen de 2022, además de recoger información sobre las mujeres y hombres más buscados, las categorías más buscadas o los términos más buscados, también hace diferencias entre los países en los que más impacto tiene su página web. En esos datos, Pornhub Insights (2022) asegura que España sube un puesto en el ranking de países con mayor consumo de pornografía pasando de ser el doceavo en 2021 a ser el onceavo país con mayor consumo de pornografía en el mundo en 2022. Además, A nivel nacional, los datos recogen que un 32% de los usuarios son mujeres frente a un 68% de hombres (PornHub Insights, 2022).

La conocida red de investigación EU Kids Online, realizó en 2020 un estudio sobre el acceso y uso de internet en 19 países europeos, entre los cuales se encuentra España (Smahel et al., 2020). Este estudio muestra que, en 11 de esos 19 países, el 80% de los menores de entre 9 y 16 años tenían acceso a internet a diario a través del teléfono móvil. Este estudio no solo se centra en los datos demográficos o los elementos positivos del uso de internet, sino también en los posibles riesgos y peligros que entraña el ciberespacio para los menores. Entre sus conclusiones, destaca el aumento de la percepción de peligro por parte de los jóvenes en el uso de internet en los últimos 10 años, la mayoría de ellos haciendo uso de este de manera esporádica (Smahel et al., 2020).

Si centramos la atención en los datos aportados por este estudio sobre el acceso y visualización de imágenes de contenido sexual, en el último año, entre el 21% y el 50% de los menores habían visto imágenes de contenido sexual a través de internet. Se muestran claras diferencias entre los grupos de edad y se observa que es mayor el porcentaje de menores que han tenido acceso a estas imágenes con edades comprendidas entre los 15 y los 16 años en comparación con los menores de entre 9 y 11 años. Los motivos por los que los jóvenes llegan a la visualización de estas imágenes son variados, pueden ser motivados por la curiosidad y la intencionalidad o fruto de algo no meditado y la casualidad. Igualmente, en cualquiera de los casos, el 44% de los menores dicen haberse sentido molestos o no contentos tras la visualización de esas imágenes. Además, se aprecia una clara diferencia en esa sensación de malestar entre hombres y mujeres, siendo mayor el porcentaje de malestar entre las mujeres. Atendiendo únicamente a los datos vinculados a España, llama la atención que el 39% de los menores que ha visto imágenes de contenido sexual, dicen haberse sentido contentos, siendo el siguiente más alto Portugal con un 31% y el más bajo en Estonia con un 3% (Smahel et al., 2020).

El informe que se realizó a nivel nacional a raíz de este proyecto recoge datos de un total de 2900 niños y niñas de nacionalidad española de entre 9 y 17 años en relación al acceso y uso de internet. En él se recoge que el 76% de los menores entre los 9 y los 17 años utiliza el teléfono móvil o smartphone al menos a diario. Si centramos la atención en el grupo de jóvenes de entre 15 y 17 años, el uso del teléfono móvil o smartphone a diario aumenta hasta el 97%. Esto es un claro ejemplo de cómo las nuevas tecnologías cada vez están más generalizadas entre los jóvenes y no como un medio de acceso a la información, sino también como una herramienta de ocio. Esto queda reflejado en que el 37% de los jóvenes dicen usar internet para conectarse a diario a distintas redes

sociales pasando los menores de entre 15 y 17 años una media diaria de 4 horas con el teléfono móvil (Garmendia et al., 2019).

Echeburúa y De Corral (2010) avisaron del riesgo del uso de nuevas tecnologías en la adolescencia no solo por la posible adicción, sino por el acceso fácil e inmediato a contenido inapropiado y en muchas ocasiones pornográfico. Muchos de los jóvenes hacen uso de la pornografía no tanto por el contenido en sí, sino movidos por el “qué dirán los demás” y con el objetivo secundario de conocer más sobre relaciones sexuales e incluso como forma de regulación emocional (Castro-Calvo et al., 2018). Teniendo en cuenta el peso que tienen hoy en día las redes sociales para los más jóvenes, en 2014 se hizo un estudio con adolescentes de entre 11 y 18 años en el que se observó que casi el 25% de los adolescentes hacían referencia a contenido sexual en sus redes sociales. Además, se concluyó que esos menores mostraban mayor interés y experiencia sexual en comparación con los menores que no lo hacían (Doornwaard et al., 2014).

Por otro lado, el proyecto “Dale una vuelta” (2021) nació con el objetivo de desarrollar y aportar a la sociedad una visión sana de la sexualidad aportando información sobre la misma y sobre la pornografía. Además, trabaja principalmente en la prevención del consumo de pornografía y ayuda a las personas con un consumo excesivo de esta. Entre los múltiples datos que recoge, asegura que la media de edad de inicio de consumo de pornografía es de 11 años y que el 80% de los jóvenes que consumen pornografía muestran comportamientos agresivos en las prácticas sexuales. Son los propios adolescentes los que confirman el fácil acceso a la pornografía, principalmente online, e incluso los que refieren que en ocasiones es difícil evitarla porque está en todas partes (Mattebo et al., 2012).

Los datos muestran que el 82% de los consumidores de pornografía lo hace a través de un dispositivo móvil (PornHub Insights, 2022). En concreto en España, el 78% de los menores que han visto imágenes de contenido sexual, lo han hecho a través de un dispositivo con acceso a internet (Garmendia et al., 2019). Un informe realizado por Save the Children (Sanjuan, 2020) confirma que el 62% de los adolescentes encuestados de entre 13 y 17 años han visto pornografía alguna vez en su vida y más de la mitad de ellos lo habían hecho en edades comprendidas entre los 6 y los 12 años. Llama la atención cómo el 2% de los encuestados dicen haber tenido ese primer contacto bien porque un familiar se lo ha enseñado directamente o porque la familia ha hablado de ello y luego lo

han buscado. Además, un estudio realizado a un grupo de adolescentes de 15 años concluye que el casi el 9% de ellos reconoce el uso de pornografía desde sus teléfonos móviles (Vanden Abeele et al., 2014).

Ballester y Orte (2019) resumen cinco características que definen a esta nueva pornografía distribuida por internet. Mencionan la mejor calidad de la imagen, que es asequible por ser la mayoría de las veces gratuita, accesible, sin límite y anónima. Actualmente, si una persona quiere ver pornografía, no tiene más que encender un ordenador o un móvil y conectarse a internet. No hay que olvidar que el acceso a internet, hoy en día, no es únicamente a través de los dispositivos comunes como los móviles, los ordenadores o las tabletas, sino que a todo esto se suman las televisiones inteligentes y las consolas. El 72% de los menores dicen acceder a internet a través de la televisión, y el 29% lo hace a través de la videoconsola (Garmendia et al., 2019). Independientemente del acceso que hay a contenido sexual a través de redes sociales como Instagram o Twitter, una de las páginas pornográficas más famosas a nivel internacional como es Pornhub no tiene ningún control de acceso a su página.

El consumo de pornografía en los jóvenes está aumentando en los últimos años. Los datos muestran que en el año 2018 el 75% de los menores había visto imágenes sexuales, un 5% más que en 2015 (Garmendia et al., 2019). Además, el Informe de Juventud en España de 2020 concluye que el 7% de los jóvenes consumen pornografía prácticamente todos los días, y el 32% de los jóvenes al menos todas las semanas (Garmendia et al., 2019).

La relación entre la pornografía y la sexualidad.

Una de las críticas principales que se hace a la pornografía es la irrealidad que en ella se muestra. Rosa Cobo, socióloga e investigadora feminista, conocida por escribir y concienciar sobre la pornografía, la prostitución y el feminismo, considera que la pornografía “refuerza la masculinidad hegemónica y silencia la sexualidad de las mujeres” (Cobo, 2019, p. 9). Además, reivindica que la pornografía no solo muestra, sino que genera una sexualidad masculina basada en la violencia y la agresividad (Cobo, 2019).

Si nos apoyamos en esa idea de que la pornografía también es capaz de generar una sexualidad, podemos pensar que la pornografía afecta en la idea de la sexualidad de

la persona. Ballester et al. (2014) realizaron un estudio con un grupo de jóvenes de entre 16 y 29 años. En él concluyeron que, efectivamente, el consumo de pornografía tiene efectos en las estructuras cognitivas y conductuales de las personas, más concretamente, hablan del *habitus*. El *habitus* se define como la estructura de patrones de comportamiento inconscientes desarrollados a partir de la relación con los demás y apoyados en experiencias vitales previas. Aunque es considerado un sistema duradero en el tiempo, está abierto a posibles modificaciones según van apareciendo experiencias y vivencias nuevas (Martínez García, 2017). La pornografía se convierte, en este caso, en una herramienta de modificación del *habitus* capaz de limitarlo a lo únicamente visto y no tanto a lo vivido (Ballester et al., 2014). Es decir, ese patrón de comportamientos, en este caso sexual en todos los niveles, va a formarse alrededor de lo visto a través de la pornografía.

Teniendo en cuenta la facilidad de acceso que se tiene a la pornografía en cualquier momento y cualquier lugar, y el aumento del consumo de ésta en los últimos años, este estudio demuestra que las conductas y pensamientos de las personas con relación a las relaciones sexuales, van a estar influenciadas por lo que se ha visto a través de la pornografía. Esto, indudablemente acaba simplificando las relaciones llegando incluso a la rigidez de estas (Ballester et al., 2014).

Este efecto se demostró en edades tempranas en las que la persona está en búsqueda de su propia identidad y en la construcción de su sexualidad. Por eso, es importante prestar atención al efecto que puede tener la pornografía en la vivencia de la sexualidad en general y en las relaciones sexuales en particular atendiendo también a los datos de algunos estudios, como uno realizado en España que ha demostrado que las personas que consumen pornografía tienen más relaciones sexuales de riesgo (Vélez Barquilla, 2022).

Varios autores recogen como prácticas sexuales de riesgo el inicio precoz de la actividad sexual, un mayor número de parejas sexuales o la no utilización de preservativo en la práctica sexual (Bahamón et al., 2014; García Polanco, 2014). Estas conductas son consideradas de riesgo por las condiciones en las que se realizan, como bajo los efectos del alcohol, y las consecuencias que derivan de estas, como las enfermedades de transmisión sexual o los embarazos no deseados (Bahamón et al., 2014).

Un estudio realizado en 2013 en el que participan un grupo de parejas heterosexuales casadas y/o que convivían juntas, concluyó que tanto los hombres como las mujeres que consumen pornografía suelen tener relaciones sexuales con sus parejas de manera más temprana y han tenido más parejas sexuales que las personas que no consumen pornografía. Además, se ha demostrado que, a mayor consumo de pornografía por parte del hombre, menor es la satisfacción a nivel de relación dentro de la pareja por parte de los dos. Mientras que, a mayor consumo de pornografía por parte de la mujer, mayor satisfacción sexual por parte del hombre (Poulsen et al., 2013).

Este estudio muestra que el consumo de pornografía se relaciona directamente con un mayor deseo sexual en las mujeres, mientras que en los hombres se relaciona con una comunicación basada en el desprecio, la crítica y la actitud defensiva con sus parejas. Es importante destacar que una de las conclusiones a las que llega el estudio es que el consumo de pornografía suele estar relacionado con una mayor permisividad sexual a nivel de mayor número de parejas y flexibilidad en las prácticas sexuales (Poulsen et al., 2013).

La vivencia de la sexualidad en la adolescencia.

Varios estudios recogen que muchos adolescentes encuentran en la pornografía una fuente de inspiración y de aprendizaje para sus posteriores prácticas sexuales (Mattebo et al., 2012). Concretamente, el 31% la usa como forma de aprendizaje (Serrano Romero et al., 2020). La educación sexual en los colegios es una asignatura que ha estado en el centro de mira de los políticos y de los debates durante mucho tiempo, y no ha sido hasta hace apenas unos años que se le prestó la atención que verdaderamente necesita.

La primera ley de educación en España se publicó en 1980, y desde entonces, se han ido promulgando leyes nuevas cada 5 o 10 años. A pesar de que desde entonces se promulgaron tres leyes nuevas más, hay que esperar hasta la publicación de la LOE (Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación) en 2006 para que en el escrito de la ley se haga referencia a la diversidad afectivo-sexual. Es en 2020 con la ley LOMLOE (Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación) cuando surge el debate. Es en esta ley donde se habla de la “educación afectivo-sexual adaptada al nivel madurativo” (artículo 1 l) y en la que se recoge la necesidad de que tanto en primaria como en secundaria se aborde “de manera

transversal la educación para la salud, incluida la afectivo-sexual”. A partir de la promulgación de esta nueva ley, se avivó el debate y se expresaron opiniones contrarias sobre la necesidad de la educación afectivo-sexual en los colegios.

Muchas veces, como en el caso de la creación de estas leyes, se plantea la sexualidad desde la visión adulta, ya sea desde la perspectiva de un profesor, desde la de un padre o desde la de un familiar cercano, y pocas veces se permite a los más jóvenes poder plantear sus propias dudas y darles respuestas adecuadas. Un estudio realizado por Bauer et al., (2020) se centró en conocer cuáles eran las necesidades que mostraban un grupo de más de 2300 adolescentes de entre 11 y 19 años. Entre muchas de las preguntas que planteaban, se recoge el gran interés en conocer y saber más sobre la pornografía. A pesar de las diferencias entre las preguntas realizadas entre hombres y mujeres, todos ellos centran parte de su interés y curiosidad en el aspecto corporal.

En relación a ese aspecto corporal, cabe destacar un estudio que se realizó en Suecia a un grupo de adolescentes de entre 16 y 19 años (Mattebo et al., 2012). Aunque el objetivo principal del estudio era conocer como los jóvenes entendían la pornografía, de manera genérica, llama la atención que las respuestas de los adolescentes acaban focalizando la atención en que la pornografía está cargada de estereotipos a nivel de género y a nivel físico. Tanto hombres como mujeres plantean que en la pornografía se muestran unos cánones de belleza nada normativos y difíciles de conseguir en la vida real (Mattebo et al., 2012). Esto hace que se desarrolle cierta inseguridad en los más jóvenes que creen que es necesario seguir las conductas y la estética que se muestra en la pornografía.

Una de las conclusiones a las que llegan los adolescentes sobre la pornografía es que muestra a las mujeres como personas fáciles, que forman parte del juego de manera rápida y que se muestran dependientes de los hombres. Incluso, muchos adolescentes admiten que, aunque la pornografía puede verse como una fuente de inspiración para la práctica sexual, ellos han notado que consumir pornografía les ha afectado en sus relaciones sexuales. Concretamente, refieren la complejidad que les supone el cumplir con las demandas y las expectativas que plantea la pornografía (Mattebo et al., 2012).

Además, una de las variables que se relaciona con el consumo de pornografía por parte de los adolescentes es la relación de estos con sus iguales (Vanden Abeele et al.,

2011). La adolescencia se caracteriza por ser un periodo en el que el grupo de pares gana fuerza y se convierten en la referencia a seguir por parte de los adolescentes quedándose los padres en un segundo plano. De esa manera, no llama la atención que se haya relacionado una mayor probabilidad de consumo de pornografía en los adolescentes hombres que se perciben más populares, buscan ser populares o que sienten mayor presión por parte de su grupo de pares (Vanden Abeele et al., 2011).

Así, el objetivo de este trabajo es realizar una revisión sistemática que pueda esclarecer los efectos que tiene el consumo de pornografía en la conducta sexual de los adolescentes. Concretamente, se van a analizar los efectos que tiene en la realización o no de conductas consideradas de riesgo como presentar una mayor falta de inhibición sexual, mantener relaciones sexuales sin preservativo o recurrir a relaciones sexuales ocasionales o con varias personas al mismo tiempo. Se espera poder evaluar también si en las investigaciones expuestas, hay diferencias entre hombres y mujeres y si existen otras posibles variables moderadoras.

Se hipotetiza que el consumo de pornografía tiene efectos en la conducta sexual de los adolescentes en la medida que a mayor exposición a contenido sexual explícito, mayor inhibición sexual, menor protección en las relaciones sexuales y mayor número de parejas sexuales ocasionales. Además, en relación con el género, se espera un mayor efecto del consumo de pornografía en hombres frente a las mujeres.

Metodología

Estrategias de búsqueda

La búsqueda bibliográfica se ha realizado en las bases de datos APA PsycInfo, Psychology and Behavioral Sciences, Medline, Scopus, CINAHL Complete, Psycodoc, PubMed y ERIC, como se muestra en la tabla 1. La búsqueda finalizó el 3 de enero de 2023, por lo que se incluyen todos los artículos publicados los últimos 10 años, es decir, desde el 2012 hasta la fecha indicada.

Para realizar la búsqueda, se establecieron términos clave en inglés para crear la ecuación de búsqueda con el empleo de operadores siendo la ecuación: *pornography or porn or sexually explicit materials AND psychosexual behaviour or sexual attitudes or attitudes towards sex AND adolescents or teenagers.*

Tabla 1*Resultados en las bases de datos*

Base de datos	Resultados
Apa PsycInfo	66
Psicodoc	5
Psychology and Behavioral Sciences Collection	7
Medline	36
Scopus	12
PubMed	3
ERIC	2
CINAHL Complete	21
Total	152

Nota: Se muestran el total de resultados aplicando la ecuación de búsqueda: *“pornography or porn or sexually explicit materials” AND “psychosexual behaviour or sexual attitudes or attitudes towards sex” AND “adolescents or teenagers”*

Para la selección de los estudios, se establecieron los criterios de elegibilidad para determinar las características de los estudios que iban a ser seleccionados para este trabajo. Concretamente, los criterios de inclusión han sido: a) artículos publicados desde el año 2012 hasta el año 2022 ambos incluidos, b) escritos en castellano y/o en inglés, y c) estudios cuantitativos experimentales y observacionales. Por el contrario, los criterios de exclusión han sido: a) que aborden la sexualidad en adolescentes con algún trastorno mental y b) artículos que incluya muestra adulta (a partir de los 18 años).

Tras aplicar los criterios de inclusión y exclusión automáticamente, se hizo una primera revisión atendiendo al título y al abstract para eliminar aquellos artículos que recogieran información de efectos en la conducta sexual de adultos (mayores de 18 años) y las revisiones bibliográficas y sistemáticas. Posteriormente, con el total de artículos seleccionados, se hizo una revisión más exhaustiva a texto completo atendiendo a los criterios de inclusión y exclusión expuestos anteriormente.

Variables

Con respecto a las variables de resultado o *outcome* que se buscan en los estudios que posteriormente serán incluidos en los resultados de este trabajo son, la primera de ellas, el efecto del consumo de pornografía en la conducta sexual de los adolescentes. Se busca conocer si hay algún tipo de relación entre estas dos variables, si esa relación es significativa o no y el tamaño de esa relación. Además, se quiere conocer si esa relación se ve modificada atendiendo el género.

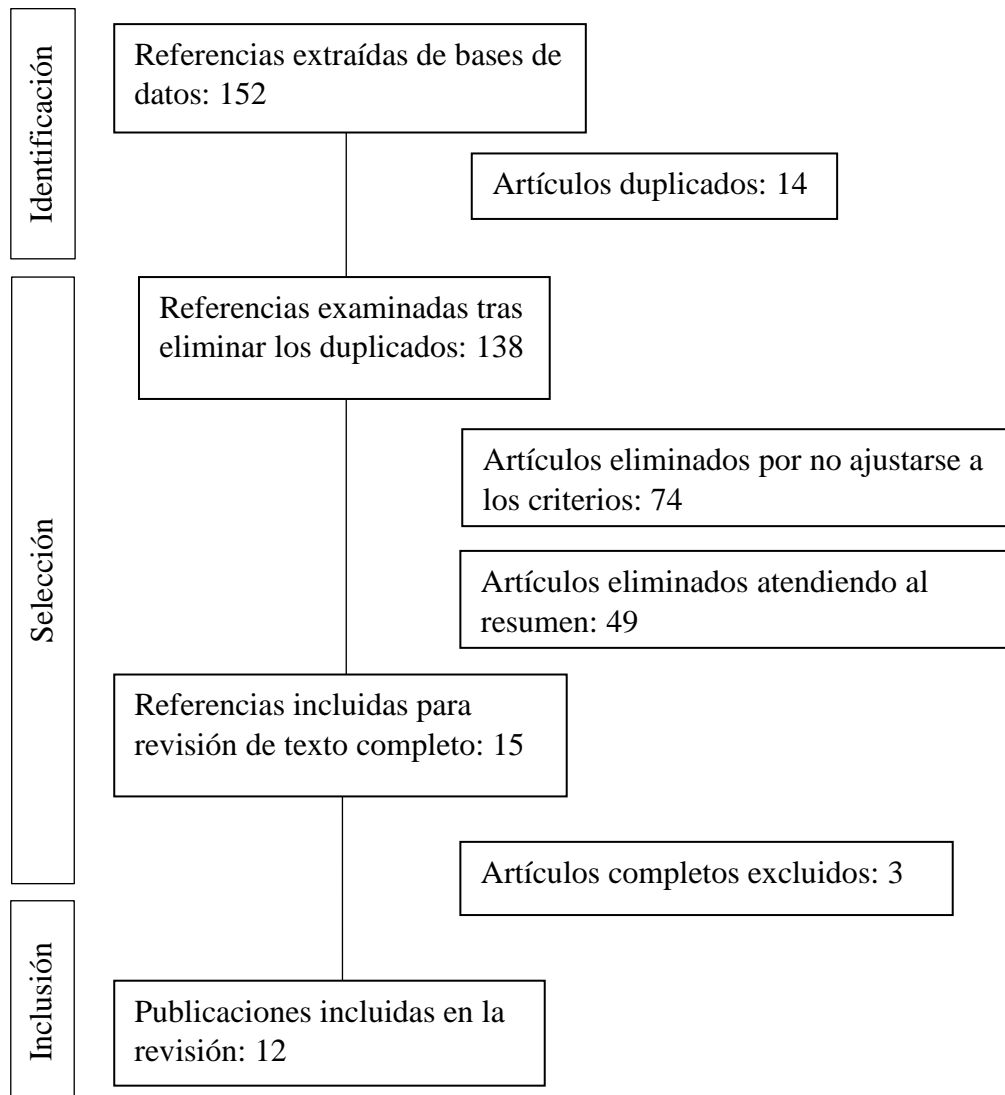
Se entiende como consumo de pornografía la exposición a material online con contenido sexual explícito y se medirá el mayor o menor consumo con la frecuencia de uso de este. Por otro lado, se va a prestar atención a todo aquello relacionado con la conducta sexual atendiendo no solo a lo meramente conductual sino también a la percepción y al deseo sexual.

En cuanto a las variables metodológicas, se tendrán en cuenta todos los estudios realizados a adolescentes independientemente de si analizan únicamente a hombres, o mujeres o si es mixto.

Resultados

Resultados de la búsqueda

En la figura 1 se muestra el recorrido de identificación, selección e inclusión de las referencias para los resultados del trabajo. Del total de las 152 referencias extraídas de las bases de datos, se han eliminado 14 de ellas por tratarse de artículos duplicados quedándose en un total de 138 referencias disponibles. Posteriormente, se eliminaron 74 artículos por no ajustarse a los criterios, principalmente por el rango de edad o por no tratarse de estudios cuantitativos, y 49 tras la lectura del resumen por no ajustarse el objetivo o la información a la temática tratada en la revisión. En consecuencia, quedaron un total de 15 artículos para revisión de texto completo, de los cuales, 3 fueron eliminados por no aportar información relevante al tema tratado en el trabajo. Finalmente quedaron un total de 12 referencias, incluidas en los resultados de la revisión.

Figura 1*Estrategia de búsqueda***Características metodológicas y de la muestra**

Con respecto a las variables metodológicas de los estudios, el 83% (n=10) son estudios observacionales, descriptivos y longitudinales en los que se han hecho un mínimo de dos evaluaciones distanciadas en un mínimo de 6 meses. Los demás (n=2), son estudios observacionales, descriptivos y transversales. Además, todos ellos han recopilado la información de manera anónima y mediante un cuestionario de autoinforme. Al tratarse la muestra de población adolescente, en todos los casos, la evaluación ha sido realizada en centros escolares, y se ha procurado que fuera lo más privada posible. En la

mayoría de los artículos, exceptuando dos de ellos, la muestra estaba formada por hombres y mujeres en porcentajes similares de participación.

Con respecto a las características de la muestra, en nueve de los estudios se recogen los resultados en población mixta, es decir, formada por hombres y mujeres. En dos de los estudios únicamente se tiene en cuenta a la población masculina y en el estudio restante solo se tiene en cuenta a la población únicamente femenina. Además, es interesante señalar que, en todos los estudios revisados, más del 90% de la muestra se reconoce como heterosexual al mencionar su orientación sexual. En conjunto, la media de edad de los adolescentes que han formado la muestra de los estudios analizados es de 15,2 años.

Tabla 2

Estudios incluidos en la revisión

Autor y año	Edad media	Sexo	VARIABLES MEDIDAS DE LA CONDUCTA SEXUAL
Matkovic et al., 2019	15,8	H y M	Conducta sexual
Vandenbosch y van Oosten, 2018	15	H y M	Sexo casual Actitudes instrumentales
Doornwaard, van den Eijnden et al., 2015	14,33	H y M	Comportamiento sexual Permisividad sexual Interés sexual
Mattebo et al., 2013	16,5	H	Interés sexual Actitudes instrumentales Conducta sexual
Koletic, Stulhofer et al., 2019	15,8	H y M	Conducta sexual de riesgo
Doornwaard, Bickham et al., 2015	13,95	H y M	Actitudes sexuales permisivas Comportamiento sexual
Dawson et al., 2019	15,9	H	Conducta sexual agresiva

Koletic, Kohut et al., 2019	16,14	H y M	Conducta sexual de riesgo (tener dos o más parejas sexuales y uso de condón)
Mattebo et al., 2016	16,6	M	Sexo casual
Vandenbosch et al., 2017	15,13	H y M	Desempeño sexual
Van Oosten et al., 2016	15	H y M	Experiencia sexual Voluntad de participar en sexo casual
Ma, 2018	12,43	H y M	Actitudes sexuales permisivas

Nota: H para hombres, M para mujeres

Consumo de pornografía en los adolescentes

Teniendo en cuenta que la media de edad de los estudios analizados es de 15,2 años, es interesante como autores recogen que el 96% de los varones (Mattebo et al., 2013) y el 60% de mujeres (Mattebo et al., 2016) ya habían visto contenido sexual explícito alguna vez en su vida. La frecuencia de uso se entiende como las veces en las que la persona ha recurrido a la exposición a contenido sexual explícito de manera voluntaria en los últimos 6 meses.

Aunque los resultados son muy variados, se recoge que entre un 46,2% (Vandenbosch y van Oosten, 2018) y un 88,7% (Koletic, Stulhofer et al., 2019) habían visto porno en los últimos 6 meses. Se pueden apreciar diferencias entre hombres y mujeres siendo más frecuente el consumo de pornografía en varones (Ma, 2018). Concretamente, se recoge que entre un 10% (Mattebo et al., 2013) y un 23,3% (Doornwaard, van den Eijnden et al., 2015; Matkovic et al., 2017) de hombres tienen un consumo frecuente frente al 3,3% (Doornwaard, van den Eijnden et al., 2015) y un 12,6% (Matkovic et al., 2017) de mujeres que hacen un uso ocasional del mismo.

VARIABLES MODERADORAS DEL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA

Algunos de los estudios analizados también observaron qué variables aumentaban o reducían el consumo de pornografía en los adolescentes. Entre esas variables se encuentra la utilidad percibida (Doornwaard, van den Eijnden et al., 2015; Vandenbosch y Van Oosten, 2018; Vandenbosch et al., 2017), la edad de inicio de uso de pornografía (Dawson et al., 2019; Doornwaard, Bickham et al., 2015; Koletic, Stulhofer et al., 2019), el nivel de privacidad o de comunicación con los padres (Doornwaard, van den Eijnden et al., 2015), haber ejercido acoso escolar y la presión social y popularidad (Dawson et al., 2019).

Los resultados apuntan hacia la idea de que la visualización de contenido sexual explícito es considerada por parte de los adolescentes como una forma de aprendizaje. En tres de los estudios analizados, se exploraba directamente la percepción que tenían los adolescentes sobre la pornografía y si verdaderamente consideraban que aportaba una visión natural, realista y valiosa del sexo pudiendo aprender de ella. En dos de ellos se recoge una relación significativa entre el consumo de pornografía y la utilidad percibida siendo medio el efecto de la visualización de contenido sexual explícito sobre la percepción que tienen los adolescentes de la pornografía como fuente de aprendizaje de la conducta sexual ($r=0.35$, $p<.01$ en ambos) (Vandenbosch y Van Oosten, 2018; Vandenbosch et al., 2017). En concreto, Vandenbosch y Van Oosten, (2018) concluyeron que 1 de cada 5 adolescentes que veían pornografía, mayor percepción tenían que de que aprendían algo a través de esta.

Con respecto a las posibles diferencias entre hombres y mujeres, el estudio de Doornwaard, van den Eijnden et al., (2015) recoge que la visualización de contenido sexual explícito predice la percepción de utilidad de la pornografía tanto en hombres ($B=0.46$, $p<.05$) como en mujeres ($B=1.11$, $p<.01$). Mientras otros autores no encuentran esa diferencia o no consta como significativa en los estudios analizados (Vandenbosch y Van Oosten, 2018; Vandenbosch et al., 2017)

Varios autores han concluido que la edad es un condicionante del uso de pornografía siendo claro que, a mayor edad, suele haber mayor consumo de pornografía. (Dawson et al., 2019; Doornwaard, Bickham et al., 2015). Esta relación se da tanto en hombres como en mujeres siendo la edad una variable significativamente predictora en el consumo de pornografía ($B=0.44$, $p<.0.001$) (Doornwaard, Bickham et al., 2015).

Más allá de la edad numérica, autores han comprobado que también afecta el nivel de maduración de las personas. Concretamente Koletic, Stulhofer et al., (2019) comprobaron que una previa maduración de las mujeres en comparación a su grupo de pares predice un mayor consumo de pornografía ($B=0.26$, $p<.001$) y posteriores conductas sexuales de riesgo ($B=0.20$, $p<.001$).

Además de las variables meramente personales, también hay variables contextuales y sociales que afectan de una manera u otra en el consumo de pornografía de los adolescentes. Una de ellas es la posibilidad de tener acceso a internet en una zona privada siendo este un predictor de mayor consumo de pornografía ($B=0.72$, $p<.05$) (Doornwaard, van den Eijnden et al., 2015). Incluso, se ha relacionado una mayor comunicación con los padres sobre asuntos sexuales con un uso ocasional de pornografía ($B=0.67$, $p<0.005$) (Doornwaard, van den Eijnden et al., 2015). Por otro lado, variables como haber ejercido acoso escolar ($B=0.17$, $p<0.01$) o la presión social y la popularidad ($B=0.14$, $p<0.01$), se han reconocido como variables que predicen el consumo de pornografía entre los adolescentes varones (Dawson et al., 2019)

Varios autores han explorado si características más generales de la persona como la salud física o psicológica afectaban al consumo de pornografía. Todos ellos han concluido que no hay una relación significativa entre estas variables, pero sí que se ha demostrado que, en adolescentes con un mayor consumo de pornografía, hay peor salud física (Mattebo et al., 2013; Mattebo et al., 2016) y mayor consumo de alcohol (Mattebo et al., 2016).

Lo mismo ocurre en el caso de la salud psicológica, que, aun no siendo una relación significativa, sí que se ha demostrado que los adolescentes con mayor consumo de pornografía tienen más problemas con el grupo de pares (Mattebo et al., 2013), mayores niveles de depresión y menor satisfacción con la vida en comparación con los adolescentes que no consumen pornografía (Mattebo et al., 2016)

Efectos del consumo de pornografía en la conducta sexual de los adolescentes

La conducta sexual ha sido nombrada de diferentes maneras por los distintos autores refiriéndose a ella como “comportamiento sexual” (Doornwaard, Bickham et al., 2015; Mattebo et al., 2016), “experiencia sexual” (Van Oosten et al., 2016) o “debut sexual” (Doornwaard, van den Eijnden et al., 2015; Matkovic et al., 2017).

Independientemente del nombre concreto con el que se refieren a esa conducta sexual, en todos los casos se refiere a: a) haberse dado algún beso con lengua, b) si ha tocado los genitales de otra persona, c) si le han tocado los genitales otra persona, d) si ha practicado sexo oral, e) si le han practicado sexo oral y f) si ha tenido relaciones sexuales con penetración.

En la tabla 2 se observa que la visualización de contenido sexual explícito predice de manera significativa la conducta sexual de los adolescentes. Además, se ha observado que hay una relación significativa entre ambas variables ($r=0.21$, $p<.001$) (Van Oosten et al., 2016) siendo mayor en hombres ($r=0.44$, $p<.001$) que en mujeres ($r=0.23$, $p<.01$) (Doornwaard, Bickham et al., 2015). En concreto, en uno de los estudios con población femenina, se concluyó que las mujeres que consumen pornografía tienen 5,32 veces más posibilidades de tener conductas sexuales que las mujeres que no consumían pornografía (Mattebo et al., 2013). A pesar de ello, otros autores no encuentran diferencias significativas entre ambos sexos (Van Oosten et al., 2016).

A pesar de esta relación significativa entre el consumo de pornografía y la conducta sexual, Matkovic et al. (2017) especificaron que la frecuencia o la cantidad de uso que se hace de la pornografía no es lo que predice la conducta sexual, sino el simple consumo, y concluyeron que cuanto más tarde se empiece a consumir pornografía, menor será la conducta sexual de los adolescentes ($B= -1.72$, $p<.05$).

Tabla 2

Predicción de como el consumo de pornografía afecta en la conducta sexual de los adolescentes atendiendo al sexo

Autores	Hombres		Mujeres	
	B	p	B	p
Matkovic et al., 2017	1.10	<.05	0.89	<.01
Doornwaard, van den Eijnden et al., 2015	1.19	<.001	2.38	<.001
Doornwaard, Bickham et al., 2015	0.42	<.001	0.35	<.001

En muchos de los estudios analizados, se ha desglosado la conducta sexual para prestar atención de manera independiente a otras variables que afectan en la conducta sexual en general.

En concreto, Vandenbosch et al. (2017) concluyeron que había una relación positiva entre la visualización de contenido sexual explícito con el llamado desempeño sexual ($r=0.31$, $p<.01$) sin que se aprecien diferencias significativas entre hombres y mujeres. Ese desempeño sexual fue medido atendiendo a la percepción de los adolescentes sobre su capacidad de proporcionar orgasmos a su pareja en la relación sexual, si se consideraban buenos en la práctica del sexo oral, si sabían cómo guiar y enseñar a sus parejas como mantener buenas relaciones sexuales y si conocían numerosas posturas sexuales (Vandenbosch et al., 2017).

El sexo casual ha sido definido como tener cualquier relación sexual con personas con las que no se mantiene una relación amorosa. Varios autores muestran que hay una relación significativa entre la visualización de material sexual explícito y el sexo casual. Concretamente Van Oosten et al. (2016) encuentra una relación mayor ($r=0.41$, $p<.001$) que Doornwaard, van den Eijnden et al. (2015) ($r=0.24$, $p<.01$) y sin que se haya observado una diferencia significativa entre hombres y mujeres en ninguno de los dos estudios. Esto se puede relacionar con la permisividad sexual, o como lo han definido varios autores, con la opinión de que no es necesario estar en una relación amorosa con alguien para mantener relaciones sexuales. Se ha observado que hay una relación significativa entre el consumo de pornografía y la permisividad sexual ($r=0.23$, $p<.01$) (Ma, 2018) con diferencias entre hombres ($r=0.39$, $p<.001$) y mujeres ($r=0.10$, $p<.01$) (Doornwaard, Bickham et al., 2015) siendo la relación mayor en varones como se puede apreciar en la tabla 3.

Tabla 3

Predicción de como el consumo de pornografía afecta en la permisividad de los adolescentes atendiendo al sexo

Autores	Hombres		Mujeres	
	B	p	B	p
Doornwaard et al., 2015a	0.70	<.01	0.21	NS

Autores	Hombres		Mujeres	
	B	p	B	p
Doornwaard et al., 2015b	0.63	<.001	0.12	<.01

Nota: NS no significativo

La permisividad sexual, a su vez, se puede asemejar con tener actitudes instrumentales, definidas por los autores como la percepción de los adolescentes con respecto al sexo entendiendo el sexo como algo meramente físico siendo este una necesidad biológica y un juego en el que el objetivo es pasarlo bien. Vandenbosch y Van Oosten, (2018) mostraron una relación positiva entre el consumo de pornografía y esas actitudes instrumentales ($r=0.32$, $p<.01$) sin que consten diferencias significativas entre hombres y mujeres. Igualmente, en el estudio que solo analizaba datos en población femenina, se concluyó que las mujeres que consumen pornografía tienen 2,66 veces más posibilidades de actitudes instrumentales que las mujeres que no consumían pornografía (Mattebo et al., 2013)

Koletic, Stulhofer et al., (2019) y Koletic, Kohut et al., (2019) centraron los resultados de sus estudios en la conducta sexual de riesgo. Los primeros autores se referían a la conducta sexual de riesgo como la práctica de relaciones sexuales a) sin condón, b) con el uso esporádico de condón, c) que fueran relaciones de una sola noche, d) que hubiera consumo de alcohol y/o drogas antes de las relaciones sexuales y e) con varias parejas. Por el contrario, los segundos autores solo se centraron en los efectos sobre mantener relaciones sexuales con dos parejas o más y el uso de condón durante las relaciones sexuales. En ambos estudios se encontró una relación significativa entre la visualización de contenido sexual explícito y la conducta sexual de riesgo ($r=0.15$, $p<.01$) (Koletic, Kohut et al., 2019) habiendo diferencias entre hombres ($r=0.34$, $p<.05$) y mujeres ($r=0.37$, $p<.01$) en los dos estudios (Koletic, Stulhofer et al., 2019). Más específicamente, Koletic, Kohut et al., (2019) concluyeron que los adolescentes que consumen pornografía tienen 1,13 veces más posibilidades de tener una conducta sexual de riesgo, es decir, de mantener relaciones sexuales con dos parejas o más, que los adolescentes que no consumían pornografía. Sin embargo, se concluyó que no había una

relación directa entre el consumo de pornografía y el usar condón durante las relaciones sexuales (Koletic, Kohut et al., 2019).

Por otro lado, Dawson et al. (2019) encontraron, en una muestra únicamente masculina, una fuerte relación entre el consumo de pornografía y la conducta sexual agresiva ($F=19.24$, $p<.001$) definida por los autores como la práctica de la conducta sexual en contra de la voluntad de la otra persona.

Efectos a largo plazo del consumo de pornografía en la conducta sexual de los adolescentes

Atendiendo a los resultados de los estudios longitudinales, se concluye que la visualización de contenido sexual explícito afecta en la conducta sexual de los adolescentes. Tras un año exponiéndose a la pornografía, esta sigue relacionada con el sexo casual ($r=0.27$, $p<0.01$) y las actitudes instrumentales ($r=0.36$, $p<0.01$) (Vandenbosch y Van Oosten, 2018).

Igualmente, se muestran diferencias entre los hombres y las mujeres, siendo este efecto no significativo en las mujeres (Doornwaard, Bickham et al., 2015). Tras un año y medio consumiendo contenido sexual explícito, este se sigue relacionando con las actitudes sexuales permisivas en varones ($r=0.22$, $p<0.001$) pero no es significativa la relación en las mujeres (Doornwaard, Bickham et al., 2015). Lo mismo ocurre con el comportamiento sexual, manteniéndose la relación en el caso de los varones ($r=0.17$, $p<0.01$) pero no siendo significativa en el caso de las mujeres (Doornwaard, Bickham et al., 2015)

Varios autores han comprobado que no solo la visualización de material sexual explícito afecta en la conducta sexual de los adolescentes, sino que también la conducta sexual afecta en la frecuencia de visualización de contenido sexual explícito. A mayor desempeño sexual y actitud permisiva, se ha mostrado que hay mayor frecuencia de consumo de pornografía (Ma, 2018; Vandenbosch et al., 2017).

Independientemente de la conducta sexual como tal, varios autores también han encontrado que el consumo de pornografía predice el posterior interés sexual siendo mayor en mujeres ($B=2.27$, $p<.001$) que en hombres ($B=1.42$, $p<.001$) (Doornwaard, van den Eijnden et al., 2015). Es interesante resaltar que el estudio realizado por Mattebo et

al., (2013) únicamente con población femenina, concluyó que las mujeres que consumen pornografía tienen 2.72 veces más posibilidades de estar más interesadas en el sexo, y 3.54 veces más posibilidades de pensar en sexo todo el rato.

Discusión

Atendiendo a los resultados recogidos a partir de la literatura publicada en los últimos 10 años, se puede concluir que hay una relación entre el consumo de pornografía y la conducta sexual de los adolescentes con diferencias significativas entre hombres y mujeres. Con respecto a la hipótesis planteada en relación con la conducta sexual, los resultados recogidos permiten concluir que sí que existe una mayor inhibición y experiencia sexual (Doornwaard, Bickham et al., 2015; Doornwaard, van den Eijnden et al., 2015; Matkovic et al., 2017; Mattebo et al., 2016 y Van Oosten et al., 2016) en los casos en los que existe visualización de contenido sexual explícito. Además, también se observa una relación significativa entre el consumo de pornografía y el sexo casual, siendo más común cuanto mayor es el consumo (Doornwaard, van den Eijnden et al., 2015 y Oosten et al., 2016). Por otro lado, han sido pocos los datos encontrados en relación con el uso de preservativo y el número de parejas. Con respecto al uso de condón en la práctica sexual, solo un estudio ha mostrado que no hay una relación directa entre el consumo de pornografía y el no uso de preservativo (Koletic, Kohut et al., 2019). Por el contrario, con respecto al número de parejas, varios autores recogieron lo esperado: a mayor consumo de pornografía más conductas de riesgo, es decir, más relaciones con varias parejas en comparación con adolescentes que no consumían pornografía (Koletic, Stulhofer et al., 2019 y Koletic, Kohut et al., 2019).

Los estudios recogidos en este trabajo demuestran que el consumo de pornografía no solo afecta en la conducta sexual de los adolescentes en sí, sino que también en el momento en que se tienen esas primeras relaciones sexuales. Según Blanco y García (2016) en el estudio de CONTROL, la edad media en la que los jóvenes perdían la virginidad era de 17,5 años, con una edad inferior que en el año anterior en la que la edad en la que se perdía la virginidad era sobre los 18,9 años. En comparación con estos datos, en el año 2021, varios periódicos recogieron entre sus artículos de interés la encuesta realizada por la Asociación de Enfermería Familiar y Comunitaria de Cataluña (AIFiCC) en la que se concluía que la edad media en la que los adolescentes perdían la virginidad,

es decir, tenían su primera relación con penetración, era a los 13,8 años (20 Minutos, 2021; El Periódico, 2022)

La edad es un factor importante en el consumo de pornografía siendo, como se esperaba, mayor el consumo en edades más avanzadas (Doornwaard, Bickham et al., 2015). Pero no solo eso, sino que mayores niveles de testosterona en hombres, predicen más conductas sexuales de riesgo mientras que en mujeres se ha visto que una maduración temprana predice no solo más conductas sexuales de riesgo sino también mayor consumo de pornografía (Koletic, Stulhofer et al., 2019). Esto deja claro que el desarrollo sexual es algo propio y esperado en la adolescencia, por lo que sería lógico empezar a abordar la sexualidad en estas edades, de manera adaptada a sus necesidades, intereses, lenguaje y capacidad para que así los adolescentes puedan vivirla de manera sana y adecuada a su propio desarrollo no solo físico sino también mental.

En la elaboración de este trabajo únicamente se ha encontrado un estudio que analiza directamente los efectos del consumo de pornografía con la conducta sexual agresiva, y aunque solo es con muestra masculina, llama la atención la fuerte relación que se ha encontrado (Dawson et al., 2019). Teóricas como Rosa Cobo (2019) defienden esta relación y explica que “la pornografía es una metáfora de las relaciones de poder de los varones sobre las mujeres” (Cobo, 2019, p. 11). Teniendo en mente que el aprendizaje en numerosas ocasiones es a través de la observación, no es sorprendente ni raro que la visualización de contenido sexual explícito genere cambios en la conducta sexual de los adolescentes. Por eso, no son de extrañar los datos recogidos por varios autores a lo largo de este trabajo y la relación que han ido encontrando entre el consumo de pornografía y la utilidad percibida (Doornwaard van den Eijnden et al., 2015; Vandenbosch y Van Oosten, 2018; Vandenbosch et al., 2017)

Más allá de los comportamientos de riesgo, autores recogen la relación directa entre el consumo de pornografía y la idea del sexo como algo meramente físico centrado en el disfrute propio (Vandenbosch y Van Oosten, 2018). Además de las variables inicialmente consideradas como elemento de estudio, la literatura también recoge como la visualización de contenido sexual explícito afecta en la percepción de los adolescentes sobre su desempeño sexual siendo mayor en los casos en los que hay un consumo de pornografía (Vandenbosch et al., 2017).

Desde el inicio se consideraban relevantes las diferencias de género no solo en la frecuencia de visualización de material con contenido sexual explícito, siendo mayor entre los hombres (PornHub Insights, 2022) sino también en los efectos que el uso de la pornografía tiene sobre la conducta sexual en general. Siguiendo con esta idea, se planteaba, por tanto, diferencias atendiendo al género siendo mayores los efectos en población masculina. Los datos recogidos muestran que el consumo de pornografía sí que tiene mayores efectos en los varones a nivel de relaciones sexuales casuales en comparación con las mujeres (Doornwaard, van den Eijnden et al., 2015 y Oosten et al., 2016). Las diferencias de género no son tan claras en el caso de la inhibición y la experiencia sexual, ya que mientras unos autores sí que encuentran mayores efectos en los hombres (Doornwaard, Bickham et al., 2015), otros autores no encuentran diferencias significativas en este aspecto en concreto (Van Oosten et al., 2016). Con respecto a las conductas de riesgo, destacan diferencias atendiendo al género en este caso siendo mayor el efecto en mujeres que consumen pornografía frente a hombres que consumen ese mismo material (Koletic, Stulhofer et al., 2019). Por último, cabe mencionar la ausencia de diferencias significativas atendiendo al género con respecto a los efectos que tiene la visualización de material sexual explícito en las actitudes instrumentales (Vandenbosch y Van Oosten, 2018) y el desempeño sexual (Vandenbosch et al., 2017).

Independientemente del género, se ha observado que el consumo de pornografía tiene efectos en la conducta y percepción sexual de los adolescentes sin que realmente sea importante la cantidad de contenido sexual explícito que se ve online, sino la simple visualización (Matkovic et al., 2017). Más allá de la relación que hay en el consumo de pornografía y la conducta sexual, no hay que olvidar que no es la única variable que puede estar afectando en esa primera relación sexual. Autores como Matkovic et al. (2017) encontraron que una menor búsqueda de sensaciones, un mayor control parental y un mayor logro académico predecía una menor probabilidad de debut sexual.

Por eso, y teniendo en cuenta los datos encontrados en este trabajo, se muestra evidente la necesidad y urgencia de abordar la educación afectiva en general y sexual en particular con los adolescentes. Vivencias tan comunes en la etapa escolar como el haber sufrido bullying o haber sentido presión social, y necesidades tan propias de la adolescencia como la búsqueda de popularidad, se han vinculado con un mayor consumo de pornografía (Dawson et al., 2019). Además, varios autores han observado que la comunicación de los padres con los hijos sobre temas relacionados con la sexualidad ha

tenido un efecto positivo en la propia vivencia de la sexualidad de los adolescentes asumiendo con naturalidad las emociones y reacciones que aparecen en la adolescencia y pudiendo hablar y encontrar un espacio en el que poder plantear las dudas y recibir respuestas (Doornwaard, van den Eijnden et al., 2015).

Además, también se ha observado que es imprescindible también la educación tecnológica teniendo en cuenta el altísimo porcentaje de menores que tienen acceso a internet a través de diferentes vías (Garmendia et al., 2019). Aunque en la actualidad se está llevando a cabo una gran sensibilización sobre los peligros de internet en general y de las redes sociales en particular, es necesario concienciar sobre el uso responsable de las nuevas tecnologías. Más allá del anonimato y la privacidad, el acceso a redes sociales y otras plataformas es verdaderamente sencillo y la gran mayoría de las veces gratuito (Ballester y Orte, 2019). Si a eso se le añade, en concreto para el caso de consumo de pornografía, la facilidad de acceso al mismo a pesar de no tener la mayoría de edad y la calidad de la imagen (Ballester y Orte, 2019), se convierte internet en una fuente casi inagotable de contenido sexual y pornográfico. Es más, Doornwaard et al. (2014) concluyeron que un gran número de adolescentes de entre 11 y 18 años hacían referencia a contenido sexual en sus redes sociales. Y esto, indudablemente, tiene un efecto en los más jóvenes, siendo el 44% de los menores que han visto imágenes con contenido sexual los que se han sentido molestos o poco contentos tras verlas (Smahel et al., 2020).

A pesar de toda la información que se ha podido recoger en este trabajo, cabe destacar una serie de limitaciones. Por un lado, el número de artículos incluidos en la revisión es reducido por los criterios de inclusión y exclusión establecidos en la búsqueda. Además, se observa que la muestra total está recogida en una variedad de países, y es necesario tener en cuenta que la sexualidad no se vive ni se entiende de la misma manera en las diferentes culturas. Esta idea no solo afecta en la visión que se puede tener de la pornografía a nivel social y familiar, sino también porque la finalidad del consumo de pornografía también puede variar. De esa manera, pueden ser diferentes los efectos que pueda tener esta visualización en la conducta sexual de los adolescentes. Además, cada autor define la conducta sexual atendiendo a unos parámetros propios lo que dificulta llegar a conclusiones comunes y más generalizables por no compartir la forma de entender, evaluar y medir qué es la conducta sexual.

Para futuras líneas de investigación, podría ser interesante explorar, a nivel general, qué variables de personalidad pueden estar mediando en un mayor o menor efecto de la visualización de contenido sexual explícito no solo en la conducta sexual de los adolescentes sino en el propio desarrollo sexual y madurativo de los menores. En relación a esto, y de manera más concreta, sería valioso explorar más sobre los intereses individuales de los adolescentes que les hacen recurrir a la pornografía y poder identificar no solo qué tipo de contenido sexual explícito buscan y/o disfrutan sino las posibles diferencias que puede tener un tipo de contenido en la conducta sexual de los adolescentes en comparación con otros. Por otro lado, atendiendo a la importancia y voz que se está dando actualmente a la educación sexual, sería beneficioso estudiar si participar en algún taller o programa sobre sexualidad, tiene algún efecto tanto en el consumo de pornografía como en la conducta sexual de los adolescentes. Por último, sería conveniente explorar si el contenido pornográfico feminista que actualmente se está defendiendo como una nueva forma ética y no agresiva de material sexual explícito, es realmente menos problemático a todos los niveles.

Referencias

- 20 Minutos. (29 de junio de 2021). La edad media de la primera relación sexual con penetración es ahora de 13,8 años, según un estudio. *20 Minutos*.
<https://www.20minutos.es/noticia/4746873/0/edad-media-primera-relacion-sexual-penetracion-13-anos-estudio/>
- Bahamón Muñetón, M. J., Vianchá Pinzón, M. A. y Tobos Vergara, A. R. (2014). Prácticas y conductas sexuales de riesgo en jóvenes: Una perspectiva de género. *Psicología desde el Caribe*, 31(2), 327-353.
- Ballester, L. y Orte, C. (2019). *Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales*. Octaedro Editorial.
- Ballester, L., Orte, C. y Pozo Gordaliza, R. (2014). Estudio de la nueva pornografía y relación sexual en jóvenes. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 13, 165-178.
<https://doi.org/10.12795/anduli.2014.i13.10>
- Bauer, M., Hämmerli, S. y Leeners, B. (2020). Unmet Needs in Sex Education – What Adolescents Aim to Understand About Sexuality of the Other Sex. *Journal of Adolescent Health* 67(2), 245-252.
<https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2020.02.015>
- Blanco, A. y García, B. (2016). *Barómetro CONTROL 2016: Los jóvenes españoles y el sexo*. CONTROL Feel make feel.
http://xuventude.xunta.es/images/Observatorio_Galego_da_Xuventude/ano_2017/los-jovenes-y-el-sexo-control-2016.pdf
- Castro-Calvo, J., Giménez-García, C., Gil-Llario, M- D. y Ballester-Arnal, R. (2018). Motives to Engage in Online Sexual Activities and Their Links to Excessive and Problematic Use: A Systematic Review. *Current Addiction Reports*, 5(6).
<https://doi.org/10.1007/s40429-018-0230-y>
- Cobo, R. (2019). El imaginario pornográfico como pedagogía de la prostitución. *Oñati Socio-legal Series*, 9 (S1), S6-S26.
- Dale una vuelta. (2021). *Datos. Más datos sobre pornografía*. Recuperado el 18 de octubre de 2022, de <https://www.daleunavuelta.org/datos-pornografia/>

- Dawson, K., Tafro, A. y Stulhofer, A. (2019). Adolescent sexual aggressiveness and pornography use: A longitudinal assessment. *Aggressive Behaviour*, 45(6), 587-597. <https://doi.org/10.1002/ab.21854>
- Dirección General del INJUVE y Observatorio de la Juventud en España. (2020). Informe juventud en España 2020. http://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2021/03/informe_juventud_espana_2020.pdf
- Doornwaard, S. M., Bickham, D. S., Rich, M., ter Bogt, T. F. M. y van den Eijnden, R. J. J. M. (2015). Adolescents' use of sexually explicit internet material and their sexual attitudes and behaviour: Parallel development and directional effects. *Developmental Psychology*, 51(10), 1476-1488. <https://doi.org/10.1037/dev0000040>
- Doornwaard, S. M., Moreno, M. A., Van de Eijnden, R. J. J. M., Vanwesenbeeck, I. y Ter Bogt, T. F. M. (2014). Young Adolescents' Sexual and Romantic Reference Displays on Facebook. *Journal of Adolescent Health*, 55(4), 535-541. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2014.04.002>
- Doornwaard, S. M., van den Eijnden, R. J. J. M., Overbeek, G. y ter Bogt, T. F. M. (2015). Differential developmental profiles of adolescents using sexually explicit internet material. *The Journal of Sex Research*, 52(3), 269-281. <https://doi.org/10.1080/00224499.2013.866195>
- Echeburúa, E. y De Corral, P. (2010). Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes: un nuevo reto. *Adicciones*, 22(2), 91-96. Recuperado de: <https://www.adicciones.es/index.php/adicciones/article/view/196/186>
- El Periódico. (14 de agosto de 2022). La edad media de la primera relación sexual es de 13,8 años en Catalunya. *El Periódico*. <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20220814/edad-media-primera-relacion-sexual-13-anos-adolescentes-cataluna-dv-14230963>
- García Polanco, M. D. (2014). Las conductas sexuales de riesgo de los adolescentes españoles. *RqR Enfermería Comunitaria*, 2(2), 38-61.
- Garmendia, M., Jiménez, E., Karrera, I., Larrañaga, N., Casado, M.A., Martínez, G. y Garitaonandia, C. (2019). *Actividades, mediación, oportunidades y riesgos*

online de los menores en la era de la convergencia mediática. Instituto Nacional de Ciberseguridad (INCIBE).

<https://www.is4k.es/sites/default/files/contenidos/informe-eukidsonline-2018.pdf>

Koletic, G., Kohut, T. y Stulhofer, A. (2019). Associations between adolescents' use of sexually explicit material and risky sexual behaviour: A longitudinal assessment. *PLoS ONE*, 14(6). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0218962>

Koletic, G., Stulhofer, A., Tomic, I. y Knezevic Cuca, J. (2019). Associations between Croatian adolescents' use of sexually explicit material and risky sexual behaviour: A latent growth curve modeling approach. *International Journal of Sexual Health*, 32(1), 77-91. <https://doi.org/10.1080/19317611.2019.1567640>

Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. *Boletín Oficial del Estado*, 106, de 4 de mayo de 2006. <https://www.boe.es/eli/es/lo/2006/05/03/2>

Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. *Boletín Oficial del Estado*, 340, de 30 de diciembre de 2020. <https://www.boe.es/eli/es/lo/2020/12/29/3>

Ma, C. M. S. (2018). Relationships between exposure to online pornography, psychological well-being and sexual permissiveness among Hong Kong Chinese adolescents: A three-wave longitudinal study. *Applied Research Quality Life*, 14(2), 423-439. <https://doi.org/10.1007/s11482-018-9604-5>

Martínez García, J. S. (2017). El habitus. Una revisión analítica. *Revista Internacional de Sociología*, 75(3). <https://doi.org/10.3989/ris.2017.75.3.15.115>

Matkovic, T., Cohen, N. y Stulhofer, A. (2017). The use of sexually explicit material and its relationship to adolescent sexual activity. *Journal of Adolescent Health*, 62(5), 563-569. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2017.11.305>

Mattebo, M., Larsson, M., Tyden, T., Olsson, T. y Häggström-Nordin, E. (2012). Hercules and Barbie? Reflections on the influence of pornography and its spread in the media and society in groups of adolescents in Sweden. *The European Journal of Contraception and Reproductive Health Care*, 17(1), 40-49. <https://doi.org/10.3109/13625187.2011.617853>

- Mattebo, M., Tyden, T., Häggström-Nordin, E., Nilsson, K. W. y Larsson, M. (2016). Pornography consumption among adolescent girls in Sweden. *The European Journal of Contraception & Reproductive Health Care*, 21(4), 295-302. <https://doi.org/10.1080/13625187.2016.1186268>
- Mattebo, M., Tydén, T., Häggström-Nordin, E., Nilsson, K. W. y Larsson, M. (2013). Pornography consumption, sexual experiences, lifestyles, and self-rated health among male adolescents in Sweden. *Journal of Developmental & Behavioral Pediatrics*, 34(7), 460-468. <https://doi.org/10.1097/DBP.0b013e31829c44a2>
- Peña Sánchez, E. Y. (2012). La pornografía y la globalización del sexo. *El Cotidiano*, 174, 47-57.
- PornHub Insights. (11 de diciembre de 2019). *The 2019 Year in Review*. PornHub <https://www.pornhub.com/insights/2019-year-in-review>
- PornHub Insights. (8 de diciembre de 2022). *The 2022 Year in Review*. PornHub. <https://www.pornhub.com/insights/2022-year-in-review>
- Poulsen, F. O., Busby, D. M. y Galovan, A. M. (2013). Pornography Use: Who Uses It and How It Is Associated with Couple Outcomes. *The Journal of Sex Research*, 50(1), 72-83. <https://doi.org/10.1080/00224499.2011.648027>
- Real Academia Española. (s.f.). Pornografía. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 18 de octubre de 2022, de <https://dle.rae.es/pornograf%C3%ADa?m=form>
- Sanjuán, C. (2020). *(Des)Información sexual: Pornografía y adolescencia*. Save the Children. https://www.savethechildren.es/sites/default/files/2020-09/Informe_Desinformacion_sexual-Pornografia_y_adolescencia.pdf
- Serrano Romero, G., Villena Moya, A. y Chiclana Actis, C. (2020). Uso de pornografía en adolescentes y educación sexual. *Revista desexología* 9(2), 52-59.
- Smahel, D., Machackova, H., Mascheroni, G., Dedkova, L., Staksrud, E., Ólafsson, K., Livingstone, S. y Hasebrink, U. (2020). *EU Kids Online 2020: Survey results from 19 countries*. EU Kids Online. <https://www.eukidsonline.ch/files/Eu-kids-online-2020-international-report.pdf>

- Van Oosten, J. M. F., Peter, J. y Vandenbosch, L. (2016). Adolescents' sexual media use and willingness to engage in casual sex: Differential relations and underlying processes. *Human Communication Research*, 43(1), 127-147. <https://doi.org/10.1111/hcre.12098>
- Vanden Abeele, M., Campbell, S. W., Eggermont, S. y Roe, K. (2014). Sexting, Mobile Porn Use, and Peer Group Dynamics: Boys' and Girls' Self-Perceived Popularity, Need for Popularity, and Perceived Peer Pressure. *Media Psychology*, 17(1), 6-33. <https://doi.org/10.1080/15213269.2013.801725>
- Vandenbosch, L y Van Oosten, J. M. F. (2018). Explaining the relationship between sexually explicit internet material and casual sex: A two-step mediation model. *Archives of Sexual Behavior*, 47(5), 1465-1480. <https://doi.org/10.1007/s10508-017-1145-8>
- Vandenbosch, L., Van Oosten, J. M. F y Peter, J. (2017). Sexually explicit internet material and adolescents' sexual performance orientation: The mediating roles of enjoyment and perceived utility. *Media Psychology*, 21(1), 50-74. <https://doi.org/10.1080/15213269.2017.1361842>
- Vélez Barquilla, M. T. (2022). La influencia de la pornografía en las relaciones sexuales en jóvenes y adolescentes: un análisis del consumo de pornografía en Cantabria. *EHQUIDAD. Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Social*, 17, 153-178. <https://doi.org.10.15257/ehquidad.2022.0006>

Carmen

de la Riva

García-Jalón

Los efectos del consumo de pornografía en la conducta sexual de los
adolescentes: Una revisión sistemática

